

Epistolario



vivir, la estabilidad anterior salta por los aires; ha terminado la sociedad ilustrada, la burguesía y la utopía antiburguesa; los bárbaros ya están dentro (y no solamente los que vienen de fuera; todos somos ya bárbaros). La vieja y provinciana, pero entrañable, ciudad (Bedford Falls), se está convirtiendo en "Potterville" (Ved de nuevo *Qué bello es vivir*): luces de neón, diversión nocturna, prostitución, violencia, bajo la dictadura del Dinero. *George Bailey*, el hombre sacrificado a favor de la comunidad, es un fracasado. Pero, ¿quién es el fracasado? Demasiados jóvenes están siendo sacrificados en el altar del dios Dinero sin que nadie proteste. ¿Cuándo veremos, en una primera plana de cualquier periódico digno, un estudio estadístico sobre muertes no naturales de jóvenes en los últimos veinticinco años? Nos dirá alguno de nuevo: déjanos en paz y mira lo positivo. Allá ellos si no quieren mirar.

Muchos jóvenes son hoy vagabundos neomedievales (*vagantes* o *giróvagos*). Deteriorados los lazos familiares por el hundimiento de la familia, menoscabada la relación profesional por la caída del trabajo serio y continuado, en crisis la identidad personal (hasta la sexual) por no haber referencias trascendentes, el sujeto da vueltas sobre sí mismo. Recuerdo un chiste rápido que viene a cuento: "*¿Dónde vas tan aprisa? - A ningún sitio, -Pues corre, que llegas tarde*". El vaga-



bundo se mueve sin moverse de verdad, sin avanzar; como quien se pierde en un bosque y camina pasando una vez y otra por el mismo sitio, andando en círculo. El vagabundo es buscador de experiencias, an-



sioso pero incapaz de encontrarse a sí mismo; en su alma late la desesperanza y la desilusión.

A vosotros os toca convertirlos en guías, para transformar a tanto vagabundo en peregrino con meta y esperanza. Seréis los profetas de una Ciudad Nueva, más abierta, justa y universal; como San Benito en la primera Edad Media. Una ciudad donde la casa sea familiar y garantía de la intimidad; no mero apartamento para estériles parejas. Donde la calle sea un lugar abierto al encuentro de ciudadanos libres; no espacio de presión social, de ruido, y de violencia. Donde la escuela sea un recinto sacro de transmisión de cultura, de valoración del saber y de trabajo responsable.

Querida María: sal de tu casa y emprende el verdadero camino acompañada por Quien te llama y te enviará un día; no tengas miedo a dar la vida. Ánimo, díselo a tus amigos: el Señor está contigo.

Un fuerte abrazo. Lorenzo Trujillo.